

## ***Discurso en el desfile en honor de los comandantes rojos***

**León Trotsky  
2 de octubre de 1920**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech at a Parade in Honour of the Red Commanders. Red Square, October 2, 1920”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). Plaza Roja, 2 de octubre de 1920.)

### **¡Camaradas comandantes rojos, cadetes, representantes de la guarnición de Moscú!**

Nos hemos reunido aquí para señalar, en esta Plaza Roja, nuestra alegría por el hecho de que enviamos al frente de la lucha contra los enemigos de las masas trabajadoras a varios centenares de nuevos, jóvenes, pero ya con los ánimos templados, comandantes rojos, y comienzo mi discurso ante vosotros llamándoos a todos, con una sola voz, a aclamar a nuestros hermanos, los nuevos comandantes rojos, en un concertado “¡Viva!” del Ejército Rojo.

¡Camaradas jóvenes comandantes rojos! Os incorporáis a las filas combatientes de nuestro ejército activo en unos momentos difíciles. Durante las últimas semanas hemos sufrido reveses en el frente de lucha contra la burguesía polaca. ¡Comandantes rojos! Recordad el primer precepto del Ejército Rojo: ¡no os asustéis ante los reveses, no los ocultéis, no os engaños ni engaños a los demás al respecto! En la victoria no perdáis la cabeza por la alegría, en la derrota no perdáis la cabeza por la angustia. En esto radica nuestra fuerza: en esto nos mantendremos fuertes hasta obtener la victoria completa sobre nuestros enemigos.

Este es un momento difícil, porque nuestro principal enemigo, la Francia burguesa, el más depredador de todos los países, se ha dado cuenta de que, para asestarnos un duro golpe, es ahora o nunca para ella. Wrangel y Polonia no son más que las dos alas del imperialismo francés, nuestro principal enemigo.

Si echamos la vista atrás, a todas las guerras que hemos librado, veremos que, en todos los casos, detrás de nuestro enemigo inmediato se encontraban los depredadores, sanguinarios, viles usureros y especuladores bursátiles de Francia. Nuestro primer combate serio comenzó en el Volga, contra el Cuerpo Checoslovaco, que no era más que un destacamento contratado al servicio del gobierno francés. ¿Recordáis la revuelta en Yaroslavl? Una ciudad antigua e histórica, con sus espléndidos edificios, fue destruida sin sentido y, lo que fue aún más grave, trabajadores, mujeres y niños perecieron bajo los escombros de aquellos antiguos edificios. ¿Quién organizó aquella revuelta criminal? El embajador francés Noulens, el general francés Niessel, con dinero de la bolsa francesa. Recordad la larga historia de nuestra lucha en el este contra Kolchak, en el norte contra el general Miller, en el sur contra Denikin, en el noroeste contra Yudénich. ¿Quién los armó? ¿Quién les apoyó? ¿Quién los dirigió contra nosotros? Los imperialistas de todo el mundo, por supuesto, pero, ante todo, la bolsa francesa. Y ahora, en los últimos meses de nuestra guerra con Polonia, ¿no es evidente para todos nosotros, y para el mundo entero, que detrás de la Polonia de los guardias blancos y de la burguesía está la bolsa francesa, que no permitirá que el gobierno polaco haga la paz con nosotros? Más aún, el presidente francés Millerand, ese miserable, deshonesto renegado y traidor (pues, en el pasado, se llamaba a sí mismo socialista y representante de los trabajadores), ese político a sueldo de la bolsa francesa, carente de conciencia y de honor, junto con la banda que le respalda, se ha propuesto ahora asestarnos un duro golpe en el sur.

¡Camaradas! Aquí, en esta plaza, os advierto francamente, comandantes rojos, y a vosotros, soldados rojos, que *los militaristas franceses se preparan para asestarnos un golpe en Odessa, Novorosisk, Nikoláyev y Jerson*, en nuestros puertos meridionales de las costas del Mar Negro. El mando naval francés ya ha buscado varias veces un pretexto, una razón exterior para atacar Odessa y Novorosisk. Hasta ahora no lo han conseguido. Toda la información de que disponemos indica que ahora, apresurándose a ayudar a Wrangel, Millerand se está preparando, con un pretexto u otro, o bien sin pretexto alguno, para bombardear Odessa y Novorosisk, tal vez para desembarcar una fuerza expedicionaria, o para ayudar a Wrangel a tomar estas ciudades desde tierra. Desenmascaramos por adelantado este compló deshonesto y sangriento de la bolsa francesa. Esta denuncia será oída por las masas trabajadoras de toda Europa y del mundo, y, sobre todo, de Francia. Millerand no conseguirá engañar a los trabajadores franceses con la historia de que hemos obligado al gobierno francés a atacarnos. “¡Sabed que vuestro presidente se está preparando a vuestras espaldas para asestar un duro golpe a nuestros puertos soviéticos rojos!”

Al mismo tiempo, hacemos un llamamiento a los obreros de Polonia, y también a los obreros y campesinos de Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia, porque en todos estos países los agentes de Millerand están urdiendo complós contra nosotros, intentando que se muevan contra la Rusia obrera y campesina. A los trabajadores del sudeste de Europa les decimos: “¡Cuidado con nuestros enemigos comunes, los imperialistas franceses!” A los trabajadores de Polonia les decimos: “Vosotros necesitáis la paz tanto como nosotros. Libraos de la mano criminal de la burguesía francesa que os tiene agarrados por el cuello”. Decimos al pueblo trabajador de Francia: “¿Hasta cuándo vais a permitir que os gobierne un gobierno de verdugos bursátiles deshonestos? Ya es, ya es hora, obreros de Francia, de derrocar a la vil banda que odia todo lo que es honesto en cualquier parte del mundo. Nunca ha habido ni hay un gobierno más bajo que el actual gobierno de Francia. Cientos de millones de personas en todo el mundo lo odian y maldicen. Ya es hora de convertir a Francia en una república soviética de obreros y campesinos”.

Mientras esto no se haya hecho, mientras el peligro amenace a la patria obrera y campesina, la defenderemos honorable y valientemente, hasta nuestra última gota de sangre. Aquí, en la Plaza Roja, junto a las tumbas de nuestros luchadores más queridos, juramos que la nueva conspiración del capital mundial, bajo la dirección de la bolsa francesa, no conquistará ni quebrantará nuestro país. Sí, nuestro país es pobre, nuestro país de obreros y campesinos está agotado, pero tiene la voluntad de luchar, de defender su futuro, la familia libre de obreros y campesinos que surgirá y levantará nuestra economía, que hará de este Moscú y de todo nuestro país un lugar rico, feliz, educado y orgulloso de haber mostrado a todos los pueblos el camino hacia la verdadera libertad y la verdadera hermandad. ¡Comandantes rojos y soldados rojos! Levantemos nuestras manos para jurar que, ante los trabajadores de todo el mundo, prometemos luchar contra la burguesía de todo el mundo, ¡por el bienestar de las masas trabajadoras! ¡Muerte y destrucción al imperialismo francés! ¡Viva la clase obrera mundial! ¡Viva el Ejército Rojo y sus comandantes rojos! ¡Hurra!

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)